

Capítulo 7

La crisis de la deuda del Tercer Mundo durante el período 1980-1990

Preguntas

¿De dónde proviene la crisis que se desencadenó en agosto de 1982?

¿Por qué los bancos privados del Norte, las instituciones financieras tales como el FMI y el Banco Mundial, y los gobiernos de los países más industrializados, empujaron a los países del Sur a endeudarse?

¿Se había previsto el riesgo de una crisis?

¿Cómo salieron los bancos privados de esta crisis?

¿Cómo el FMI y el Banco Mundial pudieron salir reforzados cuando la crisis podría haberlos debilitado?

¿Por qué los gobiernos y las empresas del Sur se endeudaron? ¿Hay una justificación válida o se trata esencialmente de una búsqueda azarosa de ganancias a corto plazo, de enriquecimiento personal, de corrupción?

¿El Sur paga realmente la deuda?

¿Por qué, a diferencia de los catorce países latinoamericanos que dejaron de pagar unilateralmente su deuda externa en los años treinta, los países del Tercer Mundo, incluidos los más importantes, han decidido pagar?

¿Por qué la mayoría de los gobiernos del Sur, si no todos, aceptan pagar una deuda de la cual en muchos casos no son sus progenitores? ¿Tendrán algún interés en su pago o es que no pueden hacer otra cosa?

¿Qué representa el pago del alquiler de la plata prestada? ¿Es parte del mecanismo de transferencia de riqueza, una simple transferencia del Sur hacia el Norte? O dicho de manera más compleja, ¿se trata de la transferencia de una parte del sobreproducto de los trabajadores y de los pequeños productores del Sur hacia los poseedores de capital del Norte y del Sur, de la cual los gobernantes del Sur de paso se apropian una comisión?

La gestión de la crisis de la deuda por parte de los centros de poder del Norte ¿ha jugado un rol esencial en el retorno de la mayoría de los países del Sur a un nuevo ciclo de dependencia reforzada?

¿Cuál es el origen del FMI y del Banco Mundial? ¿Cómo evolucionaron tras su creación en la conferencia de Bretton Woods de 1944?

¿En qué consisten los planes de ajuste estructural impuestos a la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo y del ex-campo llamado socialista?

¿Existe una relación entre la crisis de la deuda, la imposición de las políticas de ajuste y crisis como las de Ruanda (1994)?

He aquí una serie de cuestiones a las cuales este libro va a intentar aportar elementos de respuesta en los capítulos que siguen. El desafío es enorme. La vida cotidiana de la mayoría de la población del planeta está determinada por la crisis de la deuda y los efectos de las políticas de ajuste.

1960 y 1970: el abultamiento de la deuda

Entre 1961 y 1968, la deuda externa del Tercer Mundo pasó de 21,5 mil millones de dólares a 47,5 mil millones (Mandel, 1972: 141/T1).

Entre 1971 y 1980 la deuda externa del Tercer Mundo se acrecienta vertiginosamente pasando de cerca de 70 mil millones de dólares a más de 560 mil millones de dólares¹: se multiplicó entonces por 8.

Sin embargo, tanto los medios de comunicación como las instituciones financieras internacionales no comenzaron a hablar de la crisis de la deuda del Tercer Mundo más que a partir de agosto de 1982, cuando el gobierno mexicano anunció que ya no estaba en condiciones de asegurar normalmente el pago del servicio de su deuda externa. La crisis no fue declarada sino a partir del momento en que uno de los principales deudores se encontró en dificultades de pago y en consecuencia el sistema financiero internacional, comenzando por los bancos privados del Norte, se vio sacudido. Sin embargo, la crisis venía de lejos.

En los orígenes de la crisis de la deuda: nacimiento del mercado de los eurodólares

En los años sesenta, un número creciente de bancos que operaban fuera de Estados Unidos, principalmente en Europa, comenzaron a aceptar depósitos y a ofrecer préstamos en dólares, facilitando la absorción y el reciclaje de esta moneda de pago internacional que se encontraba en una situación de gran liquidez en el ámbito mundial (Adda, 1996: 94 y ss./T1; Chesnais, 1996: 14; de Brunhof in Chesnais, 1996: 47; Norel y Saint-Alary, 1988: 41 y ss.). Los eurodólares provienen de los dólares retenidos en las cuentas de los bancos no residentes en Estados Unidos. Esta innovación financiera marca el inicio de la desregulación de los movimientos de capitales, dado que los bancos en cuestión escapan a todo control estatal, ya sea de la Reserva Federal norteamericana o de los gobiernos de Europa occidental. Pero escaparon también a todo control interestatal, debido a que el FMI decidió dejar hacer, cometiendo así una falta a su estatuto que en su artículo IV prevé explícitamente el control de los movimientos de capitales.

Los costos de explotación de los productos financieros pactados en eurodólares eran inferiores a los otros productos, los "eurobancos", los cuales no estaban impelidos a constituir reservas obligatorias. Esto permitió ofrecer a los depositantes remuneraciones elevadas y a los prestatarios tasas competitivas, todo con un alto nivel de rentabilidad, pero no sin riesgo.

Las primeras señales que indicaban que la larga onda de expansión rápida de los «treinta gloriosos» se transformaba en una larga onda de expansión lenta se expresaron fundamentalmente en una sobrelíquidez de los bancos, ya que disponían de masas crecientes de capitales con dificultades para invertir en la producción (ligada a una baja de la tasa de ganancia). El crecimiento de los flujos de créditos en eurodólares se acelera a comienzos de la década del setenta: 212% de aumento entre 1970 y 1971; 58% entre 1971 y 1972; 207% entre 1972 y 1973.

El aumento de los préstamos del Banco Mundial

Mientras que durante los veinte primeros años de su existencia el Banco Mundial no financió préstamos más que para 708 proyectos por un monto total de 10,7 mil millones de dólares, a partir de 1968 los préstamos aumentan de forma exponencial. En el curso del quinquenio iniciado en 1968, el Banco Mundial otorgó más de 13,4 mil millones de dólares de préstamos repartidos en 760 proyectos (George y Sabelli, 1994: 52; McNamara, 1973).

Reciclaje de los petrodólares

Numerosos analistas y creadores de opinión del Norte han atribuido erróneamente al alza del precio del petróleo de 1973 decretada por el cartel de países del Sur productores de petróleo (reunidos en la OPEP) la responsabilidad del estallido de la deuda del Tercer Mundo. Esto es empíricamente falso. Como hemos demostrado, el endeudamiento se había acrecentado mucho antes. Sin embargo, hubo dos factores ligados al shock petrolero que acentuaron el endeudamiento. Primero, la mayor parte del excedente de los ingresos obtenidos por los países productores de petróleo fue transferida por los gobiernos del Sur hacia el sistema financiero del Norte. Ello aumentó la sobrelíquidez de los bancos, que buscaron de forma todavía más ofensiva que a fines de los sesenta y principios de los setenta colocar préstamos en los países del Sur. Segundo, los países del Sur no productores de petróleo fueron afectados por el aumento de su factura petrolera, lo que trajo aparejado un déficit de su balanza comercial. Para hacer frente a esto, se vieron forzados a contraer empréstitos en los mercados financieros del Norte (Montes, 1996; Norel y Saint-Alary, 1988: 48 y ss.).

De ahí a atribuir a los países de la OPEP la responsabilidad de la crisis de la deuda del Tercer Mundo, hay un paso que hay que tratar de no dar.

No es asombroso que algunos hayan franqueado este paso, dado que ello permitía eximir de la responsabilidad a los decisores del Norte. Esta falsa explicación tenía un alcance más general: atribuir la causa de la crisis económica mundial de 1974-1975 a la OPEP.

En aquella época, Ernest Mandel ya se había puesto en guardia frente a esta explicación (ver su artículo "El alza de los precios del petróleo no ha provocado la vigésima crisis de superproducción desde la formación del mercado mundial del capitalismo industrial" publicado en la revista *Inprecor*, 16/1/1975, Mandel, 1982: 37 y ss.; y ver igualmente Norel y Saint-Alary, 1988). Por su parte, un economista regulacionista como Michel Aglietta avanzó una explicación convergente con la de Ernest Mandel (Aglietta et al., 1990).

La responsabilidad de los banqueros del Norte

Los banqueros del Norte se lanzaron a una política de préstamos cada vez más audaz (y arriesgada) principalmente en los países del Tercer Mundo (tanto a empresas privadas como a los poderes públicos). Los decisores de los países del Tercer Mundo rápidamente se habituaron a una situación en la que los banqueros les "ofrecían" créditos a tasas muy bajas (entre un 3 y un 8% al año hasta 1978) (Norel y Saint-Alary, 1988: 40). Las tasas de interés reales estaban próximas a cero cuando no eran negativas, lo que constituyó un buen negocio para los que tomaban préstamos. Muchos testimonios de altos mandatarios políticos y de directores de empresas del Sur coinciden en decir que los representantes de los bancos del Norte hacían cola para prestar, cada uno con mejores ofertas que los otros. En el momento de la explosión de la crisis de 1982 existían por lo menos 500 bancos acreedores de México y más de 800 de Brasil (Bournay, 1994: 15).

La crisis económica mundial de 1974-1975 y la continuidad de la política de préstamos

Cuando estalla la recesión económica mundial de 1974-1975, los gobiernos del Norte buscaron aplicar las recetas clásicas para relanzar la economía. Se trataba de relanzar la producción por la demanda. Es en este marco que aumenta la cantidad de préstamos al Tercer Mundo. Esta vez son los gobiernos del Norte los que ponen el pie en el acelerador, fundamentalmente a través del desarrollo de los créditos a la exportación, lo que permite a un país del Sur obtener un crédito pero a condición de comprar en las industrias del país del Norte que lo acuerda, ya sea equipamientos industriales o cualquier otro producto (incluidos equipos militares disfrazados de una forma u otra). Los préstamos bilaterales (de los estados del Norte a los estados del Tercer Mundo) tienen por objetivo relanzar la demanda de los países del Tercer Mundo a través de los productos del Norte. La consecuencia de esto es que entre 1976 y 1980 el stock total de la deuda del Sur crece un 20% por año (Bournay, 1994: 15).

¿Préstamos para hacer qué?

El BM, los gobernantes de los países industrializados, los bancos del Norte, han acordado sobre todo préstamos volcados hacia trabajos pesados de infraestructura (por ejemplo mega-proyectos energéticos).

Estos préstamos han sido igualmente acordados para disminuir el déficit del balance de pagos de los países del Sur. Otros lo han sido bajo la forma de créditos a la exportación para sostener las industrias exportadoras del Norte.

La suma de estos préstamos tiene una lógica de conjunto: conectar a los países de la Periferia al mercado mundial, volcándolos más hacia las exportaciones. Esto implicó el abandono de culturas alimenticias locales o de proyectos industriales volcados hacia las necesidades del mercado interno de los países del Sur o hacia la exportación de productos con alto valor agregado susceptibles de competir con las economías del Norte. Dichos préstamos buscaban igualmente desarrollar la especialización de un país en la producción de algunos productos para la exportación. Los países menos avanzados del Tercer Mundo han sido los más vulnerables y los que más se han especializado, aumentando así su dependencia. En realidad no hubo más que esto: países como Argelia, que estaban en pleno despegue industrial, fueron obligados a desarrollar esencialmente la extracción de petróleo y gas.

Empujando a los países del Sur a volcarse hacia la exportación de materias primas o de

productos manufacturados de base, el Norte hizo que esto aumentara la competencia entre ellos, lo que trajo como consecuencia que a corto plazo se produjera la baja de los precios de los productos que exportaban. El resultado no podía ser otro que una disminución de sus ingresos de exportación y sobre todo una degradación de los términos de intercambio (ver Cap. 8).

Enriquecimiento de los gobernantes del Sur: corruptores del Norte y corrompidos...

Además, una parte importante –difícil de estimar– de los préstamos acordados ha sido utilizada por los gobernantes para su enriquecimiento personal. P. Norel y E. Saint-Alary se preguntan: "¿Cuáles fueron los banqueros que fruncieron las cejas cuando vieron que tal préstamo destinado a una sociedad del estado mexicano o filipino fue de hecho depositado directamente en Boston o Ginebra en la cuenta de tal o cual alto funcionario?" (Norel y Saint-Alary, 1988: 40). Existen ejemplos famosos: al final de la dictadura de Marcos en Filipinas, éste había amasado una fortuna personal de cerca de 10 mil millones de dólares. Su reinado duró veinte años. Ahora bien, al inicio, su patrimonio personal era muy modesto.

Las autoridades civiles que sucedieron a Marcos y el pueblo filipino han heredado una deuda externa de 30 mil millones de dólares.

El caso del dictador Mobutu es igualmente ejemplar. En 1960 tenía un ingreso de cabo. Treinta años más tarde, su fortuna personal llegaba a los 8 mil millones de dólares (las estimaciones divergen, ya que los bancos del Norte y de África del Sur guardan hasta ahora secreto sobre los depósitos de Mobutu, que murió en septiembre de 1997). Con la caída del dictador en mayo de 1997, las nuevas autoridades congoleñas y el pueblo del Congo se tuvieron que hacer cargo de una deuda externa que se elevaba a 13 mil millones de dólares. No se trata de prácticas aisladas sino de un funcionamiento normal del sistema, que incluso podemos llegar a decir que asume ribetes legales.

En este trabajo presentaremos más adelante un análisis del endeudamiento de la Argentina bajo la dictadura (1976-1983). Entre los bancos del Norte, el FMI, los gobiernos de Estados Unidos y la dictadura argentina hubo una complicidad sistemática para endeudar al país y enriquecer a los gobernantes argentinos y a las instituciones del Norte. Es evidente que una parte considerable del dinero prestado por el Norte (cerca del 80% según Vilas, 1993, y otros autores) jamás llegó a las economías de los países destinatarios, sin hablar de sus pueblos.

Podemos hacernos una idea de la cantidad de dinero prestado al Sur y depositado en las cuentas bancarias del Norte observando más adelante la Tabla 14 titulada Deuda Bruta y Neta en 1995. En el caso de América Latina, la tabla indica que el equivalente de dos tercios de la deuda total del continente fue depositado por ciudadanos latinoamericanos en cuentas bancarias del Norte.

Manifiestamente, una parte considerable de este dinero provenía de sumas prestadas a los países de América Latina que fueron desviadas por los gobernantes y empresarios de los países endeudados.

Es preciso tomar en cuenta además el dinero de los préstamos utilizados en construcciones suntuarias que buscaban aumentar el poder de los regímenes dictatoriales: la réplica de San Pedro de Roma en el pueblo natal del difunto presidente de Costa de Marfil, Houphouët-Boigny, y el palacio de Gbadolite que Mobutu hizo construir en su pueblo natal no son más que la punta del iceberg.

Finalmente, hay que descontar los estragos causados al medio ambiente y a las poblaciones por la realización de los mega-proyectos energéticos o de infraestructuras de comunicación.

Igualmente hay que tener en cuenta el hecho de que la mayor parte de los gastos necesarios para la realización de estos trabajos de infraestructura sirvieron para pagar equipos importados del Norte y los salarios de expertos del mismo origen. Muy poco dinero llegó a los países del Sur. Muchos de estos proyectos, además, no se terminaron o no son utilizados plenamente según su capacidad, ya que no se tomaron en cuenta las necesidades reales del país en su realización.

La corrupción se ancló también en las esferas de negocios, y allí ésta endulzó tanto a personalidades del Norte como del Sur. El ejemplo de Elf Aquitaine en el Congo-Brazaville es revelador de estas prácticas. El ex-presidente congolés Lissouba desencadenó un escándalo cuando a fines de 1997 presentó una demanda judicial contra el grupo Elf por complicidad de golpe de Estado. De esta manera, Elf "castigaba" al ex-presidente Lissouba por haber pretendido vender ciertos pozos de extracción petrolera a una firma petrolera norteamericana. La demanda judicial de Patrice Lissouba decía que "No será difícil encontrar pruebas contables de la ayuda financiera de Elf en el golpe de estado ya que la preparación y la ejecución de una operación de tal envergadura costó directa o indirectamente entre 100 y 200 millones de dólares". Con esto se estaba denunciando la existencia de circuitos financieros de los cuales él se benefició, que transitan por varios establecimientos bancarios tales como la FIBA en París, la SIBA en Luxemburgo, o el banco belga La Belgolaise (Le Monde, 27 de noviembre de 1997). Este asunto se inserta en las revelaciones que tuvieron lugar como resultado de unas investigaciones llevadas a cabo en Francia, donde figuran unas cuarenta personalidades –y no de talla menor: un viejo ministro RPR, un colaborador de Pascua, una persona cercana a Dumas, un amigo de François Mitterrand...– designadas supuestamente como "expertos", y que se habrían beneficiado hasta 1993 de salarios de complacencia que Elf habría depositado en Suiza (Le Monde, 1/12/97).

Si hay corruptos, hay corruptores. Según un estudio realizado por Johann Lamsdorff, profesor de economía de la Universidad de Gotinga, para Transparency International, Bélgica (con Luxemburgo) y Francia se encuentran respectivamente en primer y segundo lugar en el desfile de las naciones corruptoras. Numerosas legislaciones del Norte prevén en efecto explícitamente que las empresas puedan integrar en su contabilidad comisiones pagadas en el extranjero y deducirlas del pago de sus impuestos (Le Soir, 30 y 31/8/97). Además, una parte de la ayuda "acordada" por Francia a los países de su patio trasero vuelve directamente a las cajas del gobierno.

Recuadro 7.1

La presa de Inga en el Congo-Zaire

Viejo proyecto de la colonización belga, el complejo hidroeléctrico de Inga empezó a realizarse con el asalto al poder del general Mobutu en 1965. La oficina de la presidencia lo toma bajo tutela. A fines de 1971, el monto de la financiación se hizo insuficiente para cubrir la finalización de las obras. En total, el monto de la primera fase de los trabajos de Inga se elevó a 163.350.000 dólares, o sea un aumento del 125% respecto a las primeras estimaciones. A fines de 1980, mientras que la central de Inga era utilizada en menos de la mitad de su capacidad y prácticamente ninguno de los proyectos industriales que estaban asociados a esta construcción había sido concretado, otros industriales se lanzaban a la aventura de Inga II, cuya potencia se triplicaría con relación a Inga I. El costo inicial de esta segunda central

rondaba los 360 millones de dólares, para alcanzar finalmente la cifra de 460 millones de dólares.

La financiación estaba asegurada por créditos bancarios y por préstamos comerciales: los primeros y los más importantes fueron los compromisos bancarios belgas de la Société Générale de Banque (167 millones de dólares con tasas de interés variable entre el 6 y el 8%). Problemas de enarenado han aumentado considerablemente el costo de funcionamiento del Inga II. Es más, los proyectos de desarrollo industrial que habrían justificado esta segunda central no se llevaron a cabo (Galand et Lefevre, 1996: 30).

Y lo que puede ser más terrible en esta historia del "elefante blanco" es que Inga, aun produciendo electricidad, sacada en líneas que cubren miles de kilómetros para llegar a centros estratégicos industriales, no fue concebida ni utilizada para librar el menor kilovatio para las bombas de agua de los pueblos o para el alumbrado de los centros de salud o para no importa qué mejora del nivel de vida de centenares de miles de personas que viven bajo las líneas de alta tensión.

Un estudio realizado a petición del ministro belga de la Cooperación al Desarrollo indica claramente el contexto de este tipo de aventuras. "La sobreliquidez del sistema monetario internacional, combinada con la ausencia casi total de controles sobre los mercados, empujó a los banqueros en la situación de crisis que conocen los países occidentales, a orientar sus excedentes financieros hacia el Tercer Mundo. De esta manera, se especializaron en la transformación y reciclaje del ahorro proveniente del Tercer Mundo en préstamos que luego se ofrecían al Tercer Mundo. El resultado de esto fue que la deuda contraída se caracterizó por una fuerte concentración en un número pequeño de países y una fuerte concentración de bancos prestamistas, a la cabeza de los cuales se encontraban cómodamente los bancos norteamericanos. Si los grandes bancos norteamericanos habían comenzado ya a prestar dinero a los países del Tercer Mundo desde finales de los sesenta, con la llegada de los petrodólares a los mercados internacionales de capitales se precipitó dicho movimiento que se expandió como una epidemia, cuyos vectores fueron los 'vendedores de plata', verdaderos corredores de bolsa que surcaron el Tercer Mundo para ubicar sus préstamos" (E. Simons, B. Verhaegen y J. C. Willame, Endeudamiento, Tecnología e Industrialización en el Zaire, 1970-1981).

El viraje de octubre de 1979

"La crisis de la deuda latinoamericana durante los años ochenta fue provocada por el enorme aumento de las tasas de interés que produjeron una política monetaria restrictiva por parte del presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Paul Volcker"
Joseph Stiglitz, El malestar en la globalización

En los años setenta la inflación había alcanzado tasas intolerables para el sistema capitalista en el ámbito de la economía a nivel mundial (Adda, 1996: 99 y ss./T1 en Chesnais, 1996: 49). A lo largo de los años setenta, las tasas de interés de los créditos eran negativas, estaban deflacionadas respecto al alza de precios relativos, y por lo tanto iban en detrimento de los acreedores. En octubre de 1979 se produce un giro radical gracias a las directivas de P. Volker, director de la Reserva Federal de EE.UU., y de la Sra. Thatcher, primera ministra británica, o sea, en el país que representa la mayor potencia financiera y en el país sede del más importante mercado internacional de cambios. Se puso en práctica un fuerte aumento de las tasas de interés. La "segunda revolución de octubre", como algunos comentaristas gustan llamarla, buscó en principio derrotar la inflación en EE.UU. Esta política tuvo además el efecto de llevar las tasas de interés de créditos a corto plazo a niveles jamás alcanzados.

Esta política fue difundida a todo el mundo a partir de 1980 bajo la conducción de la administración Reagan y del gobierno Thatcher, que fueron imponiendo asimismo progresivamente las políticas neoliberales. Esto fundamentalmente modificó las condiciones de financiación interna y externa de las economías nacionales. El cambio de política financiera afectó a los deudores más vulnerables (crisis de la deuda del Tercer Mundo), así como al empleo, los salarios y la protección social, al mismo tiempo que al endeudamiento público en los países capitalistas desarrollados.

El estallido de la deuda del Tercer Mundo: el estrangulamiento financiero

Los efectos del alza de la tasa de interés

Para los países del Tercer Mundo esto implicó, en stock de deuda constante, una triplicación de las cargas de reembolso, ya que éstas seguían la evolución del alza de la Prime Rate y de la LIBOR, ver Léxico. Los préstamos contraídos en los años setenta contenían una cláusula que preveía la indexación de las tasas en función de la evolución de la Libor o de la Prime Rate. En el Cuadro 7.1. queda en evidencia la evolución descrita más arriba.

Cuadro 7.1

Tasa de interés nominal, tasa de interés real e inflación (en %)

Años	Prime Rate		Inflación en EE.UU.
	Nominal	Real	
1970	7,9	2,0	5,9
1971	5,7	1,4	4,3
1972	5,2	1,9	3,3
1973	8,0	1,8	6,2
1974	10,8	-0,2	11,0
1975	7,9	-1,3	9,2
1976	6,8	1,1	5,7
1977	6,8	0,3	6,5
1978	9,1	1,4	7,7
1979	12,7	1,4	11,3
1980	15,3	1,8	13,5
1981	18,9	8,6	10,3
1982	14,9	8,7	6,7
1983	10,8	7,6	3,2
1984	12,0	7,7	4,3
1985	9,9	6,4	3,5
1986	8,3	6,4	1,9
1987	8,2	4,5	3,7
1988	9,3	5,2	4,1
1989	10,9	6,1	4,8
1990	10,0	4,6	5,4
1991	8,5	4,3	4,2
1992	6,3	3,3	3,0
1993	6,0	3,0	3,0
1994	7,7	5,1	2,6

Fuente: CEPAL en Ugarteche, (1996: 230).

En este cuadro la tasa de interés real es calculada restando de la tasa de interés nominal la tasa de inflación en Estados Unidos. En el caso presente, la evolución de la Prime Rate es un buen indicador de la tasa de interés aplicada en el mercado financiero internacional. Al igual que la LIBOR de Londres, aquélla sirve de referencia para determinar las tasas de los préstamos acordados al Tercer Mundo.

Los datos brindados en el cuadro indican claramente el nivel muy bajo de las tasas de interés

en los años setenta (tanto a nivel nominal como real). En 1974-1975 las tasas de interés reales fueron incluso negativas. Se ve que el cambio al alza se da entre 1979-1980 en las tasas nominales. Uno de los objetivos perseguidos era reducir radicalmente la inflación, comenzando por la de Estados Unidos. El objetivo comienza a ser alcanzado a partir de 1981, lo que provoca un aumento muy fuerte de la tasa de interés real y resulta en una crisis por estrangulamiento financiero de los países endeudados del Sur.

Igualmente, se puede constatar que las tasas de interés reales son más elevadas durante todo el decenio de los ochenta y los noventa que durante los años setenta. Esto quiere decir que los nuevos préstamos que se contrajeron en los años ochenta y noventa para reembolsar los préstamos de los setenta se otorgaron a tasas reales más elevadas que las de los préstamos que se pretendían reembolsar.

La estimación hecha por Sebastián Edwards, que fue economista en jefe de la sección económica del BM para América Latina hasta 1996, es más contundente y significativa. Su estimación no contradice la precedente sino que la amplía. Para calcular la tasa de interés real aplicada a la deuda de América Latina, Sebastián Edwards resta de la tasa de interés nominal (LIBOR) la tasa de inflación de las exportaciones latinoamericanas. Esta manera de calcular es pertinente porque América Latina reembolsa la deuda con sus ingresos de exportación. Según S. Edwards "en el caso de América Latina, la tasa de interés real pasó de un promedio de -3,4% (tasa negativa), entre 1970 y 1980, a una tasa de +19,9% en 1981, +27,5% en 1982 y +17,4% en 1983" (Edwards, 1997: 35).

La contracción de los mercados de exportación y la baja de los ingresos que de ello se deriva han provocado un déficit comercial para los países del Sur

La contracción de los mercados de exportación que resultó de la explosión en 1980-1981 de la segunda recesión generalizada desde 1974-1975 (Mandel, 1982: 214 y ss.), así como la caída drástica de los precios de las materias primas, crearon desde agosto de 1982 una situación de estrangulamiento financiero para los países del Tercer Mundo. El estrangulamiento financiero era el resultado mecánico de una baja de los ingresos por exportación combinada con el aumento de las cargas por las tasas de interés. De ahí que el déficit del balance comercial hubo que cubrirlo con nuevos préstamos.

Es más, al tiempo que los bancos tomaban conciencia de los riesgos a que estaban expuestos fueron reduciendo el flujo de los préstamos. Por otra parte, como los países exportadores de petróleo vieron caer sus ingresos, ya no se pudo reciclar los petrodólares. Asimismo, el crecimiento espectacular del déficit presupuestario de Estados Unidos bajo el impulso de Reagan atrajo hacia la economía norteamericana una masa enorme de capitales que se desvían de los países del Tercer Mundo.

Mientras que Estados Unidos sustituye a los países del Tercer Mundo como primer deudor en los mercados financieros mundiales, Alemania Occidental y Japón toman el lugar de la OPEP como proveedores de capitales.

La decisión de los bancos de cortar brutalmente los créditos a los países del Tercer Mundo provocó ipso facto la cesación de pagos del servicio de la deuda que ellos tenían. En agosto de 1982, las autoridades mexicanas anunciaron que ya no estaban en condiciones de hacer frente a sus compromisos financieros internacionales. Habrían de ser seguidas por otros gobiernos de los cuatro rincones del Tercer Mundo. La crisis de la deuda del Tercer Mundo no era una cuestión que dejara de plantear problemas a los gobiernos de los países ricos. Cuando apenas estaban saliendo de una crisis de varios años, dichos países se encontraron con una

nueva espina en el pie: los bancos habían prestado tanta plata al Tercer Mundo que la crisis de la deuda los amenazaba con una catástrofe. A título de ejemplo, en 1982, los préstamos a Brasil, Argentina, Venezuela y Chile representaban el 141% de los fondos propios de Morgan Guarantee, el 154% del Chase Manhattan Bank, el 158% del Bank of America, el 170% del Chemical Bank, el 175% del Citibank y el 263% de la Manufacturers Hanover². Pero esto no duró, ya que el FMI y el BM se transformaron en los recaudadores de la deuda del Tercer Mundo. Los estados acreedores del Norte, reagrupados en el Club de París (que actúa en estrecha colaboración con la pareja FMI/BM), tomaron a su cargo la renegociación de sus créditos bilaterales con los países deudores. El Club de Londres organizó la retirada de los bancos privados del mercado de la deuda del Tercer Mundo garantizando al máximo sus intereses. Los países del Sur decidieron casi todos reembolsar sus deudas mediante diferentes medidas que han agravado a mediano y largo plazo la factura a pagar.

NOTAS

1 Los diferentes organismos internacionales (Banco Mundial, FMI, OCDE, Secretaría de las Naciones Unidas) que publican regularmente documentos sobre la evolución de la deuda difunden cifras que pueden llegar a diferir de manera considerable. Dichas diferencias son debidas a: 1) el uso de métodos que suman de manera diferente las cifras disponibles; 2) las diferencias en la naturaleza de la deuda tomada en consideración; 3) la utilización de muestras que corresponden a países diferentes. A título de ilustración, en principio, la OCDE había estimado que la deuda total del Tercer Mundo en el año 1982 era de 552 mil millones de dólares (Informe 1983), mientras que el Banco Mundial avanzaba la cifra de 596 mil millones de dólares. Posteriormente, la OCDE modificó su método de cálculo considerando la deuda de corto plazo, lo que dio por resultado que el endeudamiento total del año 1982 pasaba de 552 a 820 mil millones de dólares de un informe al otro. La OCDE cambió por tercera vez su estimación: en el Informe 1990, la deuda del Tercer Mundo para el año 1982 se estableció esta vez en 854 mil millones de dólares. Las cifras abastecidas por el FMI y la OCDE en cada año del decenio de los ochenta, difieren en al menos 100 mil millones de dólares! Para más detalles ver Norel y Saint-Alary (1988: 19 y ss.).

2 Arnaud, Zacharie y Eric Toussaint 2002 Sortir de l'impasse. Dette et ajustement (Syllepse/CADTM).